

Cartas

Te van a quemar

«Te van a quemar» es la frase, casi la piedra filosofal, que explica la tan actual y perturbadora corrupción política y la tan lamentada apatía social. A un servidor se lo cacarean día a día amigos y conocidos cual madres miedosas. «No te metas en política, que no vas a conseguir nada y te van a aplastar». Tienen razón y no tienen razón. Tienen razón (¿para qué engañarnos?), porque la experiencia histórica y los signos del presente muestran lo habitual que es que quien intenta crear una opción nueva, cargada de razonable utopía y de una crítica radical, prudente y propositiva, viene engullido sutil o descaradamente por los poderes fácticos o los apoltronados en las instituciones. Pero más cierto aún es que no tienen razón. En primer lugar, porque si la humanidad ha avanzado, ha sido gracias a estos pequeños «granos de mostaza» que

inopinadamente han resultado plantas estupendas. Y tienen sólo sinrazón, porque es a ellos a quienes van a quemar o, mejor dicho, ya están quemando. Son los mismos que tanto claman y lloriquean por toda esta corrupción, y los que nada hacen para contrarrestarla ni al votar ni al apoyar nuevas alternativas de voto. Son ellos los últimos que se «meterían» en política, inconscientes de que todos, al vivir en sociedad, estamos metidos en política hasta los huesos. Tan sólo cabe elegir la modalidad: pasiva o activa. La pasiva es la que elige la inmensa mayoría de los españoles, que en el concierto europeo muestran cotas bajísimas de afiliación y militancia y, relacionémoslo, de cultura política. Son ellos los que, al no «meterse», dejan manos libres a los «políticos», a los «corruptos», quienes en el fondo se benefician de la pésima fama de la «política». Estos querían mantener oculto que en

realidad todos somos políticos por ser ciudadanos y que, a lo más, «los de arriba» son sólo representantes o funcionarios políticos muy transitorios. La apatía ante la «política» es un círculo vicioso. No te «metes» porque es un antro corrupto, y así el antro se hace más corrupto, por lo que tú menos te «metes».

¿Propongo una moral «heroica»? Los auténticos «héroes», como recientemente la madre Espelósín en Ruanda, tienen clara conciencia de hacer sólo lo que deben hacer. Llevan razón. Son los mediocres los que los califican como «héroes» para autojustificarse. Y ya es hora de decir con rotundidad a los españoles, queriéndolos, que Franco está bien muerto, que se puede participar «a tope» en política, que se puede hacer democracia y que no es cierto que con lo que hay, un creciente bipartidismo esclerótico, se ha de llegar hasta el fin del mundo. A los jóvenes en especial, de parte de

otro joven, se ha de decir, con respeto pero con la franqueza que nos gusta, que, en su mayoría abrumadora, son unos «barriugudos» y unos decrepitos pasotas, a lo más entusiasmables con acciones puntuales limosneras o muy sectoriales, pero bostezantes de cara a coger por los cuernos al toro, al toro de la política, donde se cuecen los principales guisados que les afectan y afectarán. Ahora bien, ellos y todos nosotros podemos cambiar y sólo así cambiará algo. Nadie nos traerá en bandeja «el cambio» ni «el cambio del cambio».

En suma, hacerse activos en política, en uno u otro grado, es tan difícil como necesario. Pero, siendo necesario, lo vamos a hacer. ¿O no? Ellos son gigantes, pero con los pies de barro. En todo caso, si los ciudadanos no presentamos una alternativa, queda claro a quienes van a quemar.

Pablo López López
Valladolid

